POTESTAD DE PREDICACIÓN RV60:
Palabra de Jesucristo al fariseo Saulo, discípulo del rabino Gamaliel y perseguidor de la Iglesia

Sólo la santidad del Espíritu de Dios es capaz de facultar a alguien para concebir un mensaje, prepararlo, meditarlo, predicarlo y que el mismo, ejerza potestad sobre el pecado que reina en la vida de otros. Dice la Escritura en 1 Corintios 2:10, que el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. De manera que toda la Escritura, que es la potencia del Espíritu, escudriña el profundo sentir del ser humano y revela lo que es pecado. Por esta causa, Jehová Jesucristo es el principio y el fin de la predicación contra el pecado. Sólo en él, El Padre y el Espíritu Santo se encuentran en perfecta comunión. Nuestro Salvador sabe que, sin la presencia permanente de ese Espíritu que operó en Él en la cruz, no tenemos potestad contra las huestes y los principados de inmundicia. Para que esta potestad de predicación de Dios, que ejerce Jesucristo en el cielo y en la tierra se extienda a los cristianos, en nombre de la Trinidad se nos concede en la declaración:

Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. (Mateo 28:18-19)

Para precisar cómo el Espíritu guía esta potestad de predicación contra el pecado, he extraído de la Santa Biblia, Reina-Valera 1960, aquellos pasajes que mejor ejemplifican esta guerra, con la fe de que tu también puedas ejercer esta potestad.

Saulo,

Saulo,

¿por qué me persigues?

Dura cosa te es dar coces contra el aguijón.

Yo soy Jesús,

a quien tú persigues.

Pero levántate, y ponte sobre tus pies;

porque para esto he aparecido a ti,

para ponerte por ministro

y testigo de las cosas que has visto,

y de aquellas en que me apareceré a ti,

librándote de tu pueblo, y de los gentiles,

a quienes ahora te envío,

para que abras sus ojos,

para que se conviertan

de las tinieblas a la luz,

y de la potestad de Satanás a Dios;

para que reciban, por la fe que es en mí,

perdón de pecados

y herencia entre los santificados.

Hechos 26:14-18

Milward Abadía
Ciudad de Panamá, 28 de julio de 2010
milward1000@gmail.com